

en un mensaje de Mr. Cleveland, del cual extractamos algunos puntos:

"Si una potencia europea—dice Mr. Cleveland—por medio de la extensión de sus fronteras, toma posesión del territorio de una de las Repúblicas vecinas contra la voluntad de ésta y en derogación de sus derechos, no puede concebirse que con ello esa misma potencia europea no trate de extender su poder y dominio al referido territorio. Esto es precisamente lo que el Presidente Monroe declaró que era "peligroso á nuestra paz y seguridad" y no hace diferencia que se trate de extender el sistema europeo por medio de la extensión de fronteras ó de otra suerte.

"En vista del actual estado de cosas, no creo se susciten graves dudas acerca de la actitud que debe asumir este Gobierno. Habiendo trabajado durante muchos años para inducir á la gran Gran Bretaña á que sometiera esta controversia á un arbitraje imparcial, y conociendo al fin su negativa á esto respecto, no nos queda otro recurso que aceptar la situación, reconocer las obligaciones que claramente nos impone y proceder en consecuencia. Aunque hasta ahora Venezuela no ha querido considerar jamás como admisible la actitud actual de la Gran Bretaña, los Estados Unidos no podían, desde luego, oponerse á ningún arreglo que aquella República considerase aceptable y ventajoso.

"Para que esto examen sea completo y satisfactorio, propongo que el Congreso vote un crédito destinado á sufragar los gastos de una comisión nombrada por el Ejecutivo y encargada de practicar los estudios necesarios ó informar sobre su resultado á la mayor brevedad. Una vez dado y aprobado este dictamen, será el deber de los Estados Unidos, á mi juicio, resistir por cuantos medios estén en su mano como una agresión voluntaria contra sus derechos ó intereses, toda apropiación por la Gran Bretaña ó todo ejercicio de jurisdicción y gobierno sobre cualquier territorio que, tras madura investigación, decidamos que pertenece en derecho á Venezuela.

"Esto no obstante, estoy firmemente convencido de que siendo como es, cosa triste el ver á dos grandes pueblos ingleses empeñados en otras contiendas que no sean las amistosas de la civilización y el progreso, y los esfuerzos de rivales en las artes de la paz, ninguna calamidad puede acarrear sobre sí una gran nación que se iguale á la de someterse pasivamente al error y á la justicia, y á perder, en consecuencia, el respeto á sí misma y el honor que son buque y escudo de la seguridad y grandeza de las naciones.—*Grover Cleveland.*"

## CUBA.

Como saben nuestros lectores, hace tiempo que los cubanos sostienen una aguerrida lucha con España, queriendo los primeros adquirir su autonomía política independiéndose de España y resistiendo ésta, con la fuerza de las armas y la discusión parlamentaria, agitando grandemente la cuestión en el Senado, por lo comprometida que se ve la España, de sostener su honor nacional, y no usurpar los derechos de los cubanos que, en dado caso, pedirán la intervención, como se ha tenido.

Las últimas noticias cablegráficas comunican la noticia de una gran batalla en que las fuerzas españolas tuvieron una completa derrota.

El ejército español, en número de 20,000 hombres, se había reconcentrado en Colón, al mando de generales aguerridos y dirigidos por el Mariscal Martínez Campos en persona.

La noche del 20 del mes próximo pasado, los insurrectos rompieron un fuego nutridísimo sobre las avanzadas españolas en las fuerzas de Colón.

Las avanzadas contestaron los fuegos, batiéndose en retirada y perseguidas muy de cerca por los insurrectos que eran en número considerable, los que incendiaron, al pasar, toda la provincia

de Matanzas, cuyos campos, ingenios de caña y habitaciones están ardiendo aún.

El ataque sobre Arroyo Coloma fué mandado personalmente por Máximo Gómez.

Las fuerzas españolas se creyeron por un momento victoriosas, pues habían rechazado vigorosamente la primera embestida, pero Máximo Gómez volvió nuevamente á la pelea de un modo tan irresistible, que los españoles tuvieron que replegarse en completo desorden, y á no ser por la oportuna llegada de la artillería que protegió su retirada, conteniendo á los insurrectos, se habría seguido la más completa derrota.

Mientras tanto, el combate tomaba proporciones mucho más serias.

Los españoles se batían con bizarría, pero el impetuoso ataque insurrecto no podía prolongar por mucho tiempo la lucha. La llegada de Arroyo Coloma, de las fuerzas derrotadas, acabó con el ánimo de las fuerzas españolas y se oyó el *sálvese el que pueda* en los momentos en que Maceo cargaba con toda su caballería por el flanco izquierdo.

La artillería y la infantería españolas se sostenían todavía en la plaza de Colón, y algunas piezas fueron tomadas por las fuerzas insurrectas.

La mañana sorprendió á ambos ejércitos en las mismas posiciones y sin que hubiera ventaja por una ú otra parte.

El 21, al mediar el día, los españoles comenzaron su movimiento de retirada, lo que fué aprovechado por Máximo Gómez, quien dió nueva acometida sobre la plaza, apoderándose de cuatro piezas.

Los soldados del Batallón de Asturias, se batieron de una manera admirable y protegieron la retirada, haciendo algunos altos y formando cuadros, resistiendo el ataque de los insurrectos con las bayonetas.

No cesaron por un momento los combates hasta Matanzas, donde actualmente se encuentra el grueso de las columnas españolas.

## VARIEDADES

### SERMON

predicado por el Sr. Pbro. D. Petronilo  
Peciado el 12 de Diciembre pasado,  
en la Iglesia Catedral.

—(CONCLUYE).—

México desde esta época cambió enteramente de aspecto, su nombre fué pronunciado con amor y respeto por los extranjeros. Desde esta fecha la fe quedó plantada por Santa María de Guadalupe en el suelo mexicano. Por esto yo, Sres. no separo un punto de nuestra Señora de Guadalupe la condición y suerte de la fe cristiana en nuestra Patria. Y mientras conservemos con amor esa tradición venerable de la Aparición Guadalupeana, el porvenir está garantizado, el Evangelio de Jesucristo no desaparecerá de entre nosotros.

De grandes trastornos políticos nos habla la Historia: como el de haber caído los gobiernos cuyo poderío se juzgaba tan grande como su gloria. Y no obstante la fe se conserva intacta y ha permanecido ileso entre los gritos de persecución que llevan el hacha y el alfanje á toda institución, á todo monumento católico. Santa María de Guadalupe, la custodia y la conserva; Ella está en la cumbre del monte del Señor cuidando y vigilando á su pueblo, á su pueblo mexicano; Ella es la encargada de guiarlo por las sendas que conducen al Señor.

En el orden religioso más graves aún son los sucesos de que nos habla la Historia. La herejía volando en alas del libre pensamiento se ha apoderado de algunas inteligencias. El Positivismo, el Naturalismo y el Indiferentismo se han extendido por nuestra patria y distinguido por su odio al catolicismo; y sin embargo la fe ha permanecido inmutable y firme como la Peña que se levanta en medio de las mareas sin que las olas en su furor la abatan. ¡Qué grande es el poder de Santa María de Guadalupe!

Ella tiempo ha que lucha sin tregua contra las herejías del Positivismo, Naturalismo é Indiferentismo; y sin embargo no ha sido vencida! Mas de treientos años ha que protege de una manera especial á nuestra patria. ¡Solo Ella salvará á México.

En medio, Sres, de los trastornos que tribujan en todos sentidos contra nuestras prácticas cristianas hay algo inmutable como la verdad, algo que nos salvará en la deshecha tempestad. Todas las familias, todos los pueblos con esperanzada voz nos dicen: Venid y subamos al monte del Señor, al Tepeyac, á la casa del Dios de Jacob, Santa María de Guadalupe nos salvará, Ella nos enseñará los caminos y andaremos en los senderos del Señor; porque del Tepeyac saldrá la ley y la palabra del Señor. Venid y venerad á nuestra Madre de Guadalupe y no desaparecerá la fe de entre nosotros; la fe, ese tesoro precioso que las almas humildes y piadosas llegan á creer con tanta energía é identificarse de tal modo con ella que la consideran como la vida de su alma y el alma de su vida.

La fe esa luz sobre natural que existe en nuestra alma, vivaz como la chispa eléctrica, pero indeficiente; la fe esa energía indomable como la del entusiasmo, pero constante; la fe esa gracia, ese don de Dios concedido á nuestra patria debemos procurar con todas nuestras facultades, que no desaparezca, que no se extinga de nuestras inteligencias; pero esto lo conseguiremos sólo con el auxilio de Santa María de Guadalupe.

Todos los escritores católicos de esta nación y algunos de nuestros incrédulos opinan: que la fe se conservará, que el culto católico no desaparecerá mientras la nación mexicana conserve con amor la venerable tradición de la Aparición Guadalupeana.

Y ahí está el documento más autorizado, el de nuestro santo y sabio pontífice, el hombre más grande é ilustrado, la más simpática figura del siglo XIX. El levanta su voz autorizada para decirle á la Nación Mexicana que mientras guarde el culto guadalupeano, la fe no sólo se conservará sino que hará grandes progresos entre nosotros.

Y no hay que dudar, Señores, el día que el culto guadalupeano llegue á su apogeo, México se cubrirá de templos, de escuelas, de colegios, de universidades, de establecimientos de beneficencia donde encontrarán seguro asilo la miseria, la orfandad, el dolor, la demencia y hasta la vergüenza y el crimen mismo. El día que el culto guadalupeano llegue á su apogeo, el árbol de la literatura nacional se cubrirá de flores y frutos, los poetas y los artistas poblarán nuestro suelo, México caminará por la senda que conduce á la civilización perfecta. Entonces los individuos y los pueblos dirán con verdad: "Paso al genio.... Paso al verdadero progreso"....

La civilización perfecta no es obra del hombre, es de Dios. La civilización que es obra del hombre es como él, falsa, engañosa, insubistente; consiste y se apoya en la fraseología que la describe, mas bien que en los hechos que la pudieran acreditar; por el contrario la civilización que viene de Dios es positiva como de quien procede, sus frutos no son por cierto la expresión más ó menos elegantes que la difiere, si no los hechos que la acreditan.

Santa María de Guadalupe ha guiado á la nación mexicana por la senda que conduce á la civilización perfecta. Hablen por mí los pueblos que no obstante los grandes trastornos políticos que han pasado conservan aun el mismo aspecto de felicidad y sencillez que tuvieron en tiempos anteriores. Hablen por mí esas instituciones de beneficencia pública donde encontraban abrigo las miserias humanas. Hablen por mí esa multitud de templos que se han erigido en honor de Santa María de Guadalupe. Un templo, Señores, significa más á los ojos de la civilización y de la sana filosofía que el magnífico palacio de una gran ciudad, un solo grano de fe significa más para la verdadera felicidad, que la humeante locomotiva

atravesando las campiñas y los desiertos; un templo, Señores, significa más á los ojos del verdadero progreso que todos los adelantos materiales de una ilustración soberbia é impía.

Los que niegan ó dudan el milagro de la Aparición Guadalupeana ¿negarán ó dudarán también los hechos que la nación entera contempla hoy atónita? ellos jamás podrán explicarnos una página de nuestra historia en que se ostentan los grandiosos y colosales acontecimientos de la civilización mexicana. ¡Miserables! ellos tienen por único criterio el criterio de los sentidos, y niegan todo lo demás que establece la sana filosofía. Nosotros los católicos sostenemos el milagro guadalupeano á la luz de todos los criterios, y le contemplamos á través de la crítica más exigente. Nosotros no sólo creemos en el milagro guadalupeano; creemos mas aún que, Sta. María de Guadalupe es la que á guisa á México por la vía celestial del legítimo progreso, y que solo bajo su protección se conservará el evangelio entre nosotros.

Santa María de Guadalupe coronada ya emperatriz de la Nación Mexicana, soberana de nuestros hogares y señora de los pueblos ¿permitirá que la fe desaparezca de entre nosotros? ¿permitirá que su muy amado pueblo sea afligido con el mayor de los castigos que consiste en la privación de la fe? ¿permitirá que su pueblo mexicano sea extinguido y desaparezca como el humo? ¿permitirá tamaños desastres. Ella que en el sitio bendito del Tepeyac se ofreció como protectora especial é infatigable de nuestra patria, y ahora que esa patria con universal consentimiento la ha proclamado soberana y señora de toda la nación?

¿Llegará, señores, un día, un día tristísimo por cierto, en que nuestras familias vaguen por todo el mundo sin hogar y sin patria? ¿Llegará un día, Madre nuestra, un día de llanto en que veamos desaparecer á nuestros más sagrados monumentos? ¿Llegará un día, Madre mía, muy amada, en que en medio de los lamentos y los gemidos más lastimeros, veamos desaparecer ese altar que te hemos levantado, y demolida esta hermosa Catedral que nuestros padres te edificaron, disperso ya nuestro pastor y sus sacerdotes? ¿Llegará un día, madre especial de los mexicanos, un día que en lo sucesivo no deba contarse en el número de los días del año, en que desaparezca esta hermosa y simpática ciudad de Colima, dejando en la más triste soledad nuestras esbeltas palmeras y nuestras floridas campiñas? ¿Llegará un día, Madre santísima, un día desgraciado por cierto, en que la fe se extinga de nuestras inteligencias y desaparezca de nuestra patria?

¿Llegará un día en que dejemos de amarle?

¡Negro y espantoso porvenir para nuestra nación si no conserva con amor la venerable tradición de la Aparición Guadalupeana!

¡México, Señores, siempre ha amado á Santa María de Guadalupe y antes permitirá perder su nacionalidad que dejar de amar á tan insigne Protectora!

¡México reconoce con amor y gratitud los grandes favores recibidos de Santa María de Guadalupe, y antes permitirá que enemigo extranjero tome posesión de nuestros campos que dejar de amar á su Señora y Reina! ¡Sí, Madre Santísima, te reconocemos por Madre, Señora y Reina nuestra; no permitas que la fe desaparezca de entre nosotros!

¡Oh Madre, Madre pura y sin mancha, aurora de luces vividas y cantolantes; alumbraanos para continuar defendiendo la pureza de nuestras creencias!

¡Oh Madre, Madre encantadora y bella, el poeta y el artista y el cristiano sobre todo no se cansen de contemplarte! Tú eres el iris que brilla en la tempestad; tú eres la que has libertado á México en sus grandes cataclismos; tú la que lo has guiado por la vía celestial, del verdadero progreso. Un canto sublime quisiera entonarte; pero tus pobres hijos no tenemos ni corazón ni pensamientos, ni palabras para publicar tus glorias. Tú quieres nuestro amor